

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

# FILOSOFIA

Y

# LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD  
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

## 43-44

*JULIO-DICIEMBRE*

1951

*IMPRESA UNIVERSITARIA*

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

Rector:

DR. LUIS GARRIDO

Secretario General:

DR. JUAN JOSÉ GONZÁLEZ BUSTAMANTE

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

Director:

DR. SAMUEL RAMOS

# FILOSOFÍA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE  
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA  
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECTOR-FUNDADOR:

*† Eduardo García Máynez*

SECRETARIO:

*Juan Hernández Luna*

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71  
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país . . . . . \$ 11.00

Exterior . . . . . Dls. 2.00

Número suelto . . . . \$ 3.00

Número atrasado . . . . 4.00

## Sumario

### ARTICULOS

	Págs.
Alfonso Reyes . . . . . <i>Los historiadores alejandrinos</i> . . . . .	9
Antonio Gómez Robledo . . . . . <i>Introducción a la ética aristotélica</i> . . . . .	17
José Gaos . . . . . <i>De paso por el historicismo y existencialismo</i> . . . . .	81
Eduardo Nicol . . . . . <i>Diálogo de filosofía entre el autor y el crítico</i> . . . . .	149
Agustín Yáñez . . . . . <i>Los moralistas franceses</i> . . . . .	177
Joaquín Macgregor . . . . . <i>Dos precursores del existencialismo: Kierkegaard y Unamuno</i> . . . . .	203
José Romano Muñoz . . . . . <i>El existencialismo a la luz del buen sentido filosófico</i> . . . . .	221
Benjamín Aybar . . . . . <i>Hacia una gnoseología de la totalidad</i> . . . . .	257

	Págs.
Juan Hernández Luna . . . . .	<i>Una polémica en torno al porvenir de América Latina</i> . . . . . 275
Oswaldo Robles . . . . .	<i>La psique y el compuesto humano</i> . . . . . 293

#### RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Isaías Altamirano . . . . .	<i>Breve historia de la filosofía griega.</i> (Agustín Basave.) . . . . . 327
Eli de Gortari . . . . .	<i>Philosopher Scientist.</i> (Albert Einstein.) . . . . . 329
Pablo González Casanova . . . . .	<i>La estructura social y cultural de México.</i> (José Iturriaga.) . . . . . 335
Pedro Rojas Rodríguez . . . . .	<i>La filosofía del derecho latinoamericana en el siglo XX.</i> (Josef L. Kunz.) . . . . . 338
Bernabé Navarro . . . . .	<i>Religión y ciencia.</i> (Bertrand Russell.) . . . . . 344
Jesús Zamarripa Gaitán . . . . .	<i>El arte teatral.</i> (Gastón Baty y René Chavance.) . . . . . 346
Ismael Diego Pérez . . . . .	<i>El ser y el tiempo.</i> (Martín Heidegger.) . . . . . 350
J. H. Luna . . . . .	<i>Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras</i> . . . . . 357
Publicaciones recibidas . . . . .	. . . . . 379
Registro de revistas . . . . .	. . . . . 381

## LOS HISTORIADORES ALEJANDRINOS:

### *Cuadro general*

1. El pensamiento histórico de Grecia nace con Homero y en torno a él se va modelando. Declina hacia el siglo VII J. C., en Bizancio, con Jorge de Pisidia y con Teofilacto, donde es ya evidente que la larga fascinación épica ha cedido el puesto a la Biblia. El reino de los griegos es de este mundo. Sus "salvadores" eran salvadores de la nación o la cosa pública ante los ataques extranjeros; sus pecados eran los errores o desmanes políticos. Al revés de la proyección cristiana, que vuelca sobre el cielo el sentido y la justificación de la historia, los griegos buscan en la tierra el sentido de la carrera humana, y la acompañan fielmente en todos sus trances terrenos, exigiéndole más o menos aquella inmediata causación episódica que es también, de acuerdo con la antigua Poética, la ley de la buena poesía. Con todo, el pensar helénico refiere el suceso humano, de modo expreso o tácito, a la última instancia: la voluntad, el orgullo y hasta la envidia de los Inmortales, al par que sobrecogen oscuramente con su vigilancia invisible, ayudan a entender las desavenencias entre el hecho histórico y las normas o las esperanzas del hombre.

2. A esta observación general sobre el carácter del pensamiento histórico en Grecia, hay que añadir algunas consideraciones particulares, sobre el carácter de los historiadores mismos. La verdadera, la legítima y grande historiografía no fué, allá, obra de profesionales. Contribuyeron a la creación de la historia helénica tanto las tradiciones poéticas como las disciplinas retóricas, la filosofía de Platón, la medicina hipocrática y su metódica del criterio, la acción política y militar. A su turno, la historiografía contribuye a la genealogía, la antropología, la ciencia

física, la novela. No son estas características exclusivas del mundo helénico. Pero ya lo es mucho más el que sus historiadores más genuinos hayan sido hombres públicos. Cuatro entre los cinco mayores (Tucidides, Jenofonte, Polibio y Josefo —pues ignoramos la vida privada de Herodoto—), sólo se sientan a escribir cuando los celos divinos los alejan de los oficios, las asambleas, las flotas o los campamentos. Ellos, se ha dicho con razón, no contemplaron el mundo a través de las gafas del doctor Ranke, sino con los ojos aventureros y audaces de Odiseo. Aun el modesto compilador Diódoro se jacta de no encerrarse en las bibliotecas. Aun los escritores de agua mansa, la gente de la *Pax Romana* que sucedió a las turbulencias anteriores, suelen ser guerreros y estadistas como Arriano y Dión Casio. Los que menos, eran abogados, y ya se sabe que la barra fué la última profesión liberal que se sostuvo en la gradual desintegración del mundo helénico.

3. Singular es advertir asimismo que —Polibio exceptuado— los historiadores máximos resultan ser mestizos de sangre. Herodoto es heleno-cario de Halicarnaso; Tucidides, tracio a medias; Josefo, judío; Procopio, filisteo. En la Edad Alejandrina, la historiografía recluta sus adeptos entre todos los nuevos países atraídos al evangelio griego. Puede decirse que, en adelante, los historiadores ni siquiera necesitan escribir en griego para pertenecer a aquella cultura. Los latinos transportan a su lengua el espíritu de la Hélade. Y, en cambio, los primitivos Padres cristianos y los bizantinos, por mucho que escriban en griego, pertenecen ya a un mundo distinto. El helenismo no está confinado a la raza ni a las palabras. Y el contacto con las sociedades no helénicas (egipcias, sirio-iránias, romanas) fué siempre un fermento para la historia griega.

4. Nada perturba tanto el entendimiento de las cosas pasadas como el suponerlas necesariamente primitivas o candorosas. Todas las culturas —dice Toynbee— son, filosóficamente hablando, contemporáneas. Y aunque esto no sea siempre verdad, en el caso, y como recurso comparativo, tal noción permite apreciar las etapas de la historiografía helénica en comparación con la historiografía de Occidente: los años 1125 a. C., y 675 J. C., son puntos de arranque a igual nivel para el helenismo y el occidentalismo; el auge helénico de 525 a 325 a. C. corresponde en mucho al auge europeo que va de 1775 hasta la primera Guerra Mundial. De

modo que la historiografía de la Antigüedad puede, como actitud del espíritu, hallarse más cerca de nosotros que los antecedentes inmediatos de nuestra propia tradición. De todas suertes, la historiografía no fué nunca un objeto estático, sino, en cualquiera de sus instantes, un proceso en marcha, con acarreos del pasado, tipos intermedios y anuncios de novedad.

5. Para la época que ahora consideramos, los tipos tradicionales, que vienen de la Edad Ateniense, se interrumpen o se alteran sensiblemente al inaugurarse la Edad Alejandrina, y entonces aparecen nuevas modalidades. Acontece entonces algo como un fraccionamiento de la atención histórica, hasta que en el siglo II, Polibio ensaya otra vez la síntesis, naturalmente desde otro punto de vista y con renovada perspectiva. Los tipos tradicionales abarcan grandes conjuntos, se refieren a ciclos de trascendencia general o directamente relacionados con el mundo clásico y, aunque a veces recogen testimonios preciosos sobre las costumbres y las culturas, no las estudian en sí mismas, sino para mejor construir el relato de la vida militar y política.

6. En otra ocasión hemos examinado la historia clásica —Herodoto, Tucídides, Jenofonte— y nos hemos detenido al llegar a los discípulos de Isócrates y a los peripatéticos.<sup>1</sup> Los isocráticos tienden a considerar la historia como una rama de la epidíctica o retórica de aparato, suelen sacrificar la verdad entre los adornos del estilo y no están llamados a la descendencia inmediata. Los peripatéticos, de educación filosófica y científica, están vueltos hacia el porvenir, y en ellos apunta ya la proliferación de géneros especiales, característica de la historiografía alejandrina. Unos y otros, más que estadistas o capitanes mezclados en la vida pública de su época, son ya historiadores profesionales y, a veces, autores libros-cos cuyas obras más revelan el trato con los manuscritos que el trato con los hombres. El tiempo se viene acumulando, el pasado es más voluminoso, y los orígenes están cada día más lejanos. Por mucho que pese a Polibio, no puede exigirse que la historia se reconstruya por la sola experiencia propia o la consulta de documentos vivos. Hay que conceder a Polibio que la falta de práctica en la guerra y los negocios públicos no es la mejor preparación para la inteligencia del pasado. Pero hay que conceder

<sup>1</sup> *La crítica en la Edad Ateniense*, §§ 119-140.



también a los autores meramente eruditos, a quienes él tanto censura, algunos aciertos innegables. Y desde luego, el que, no obstante la tendencia general a ver la historia como una sucesión de combates y gobiernos, hayan prestado singular atención a las costumbres y a las culturas, actitud que los emparenta más de cerca con el viejo Herodoto que con Tucídides.

7. En la fase intermedia o de transición incluimos la obra de memorialistas y cronistas, autores de anales y efemérides que representan el paso entre los "logógrafos" o narradores episódicos de épocas anteriores y los eruditos de la época alejandrina. No sólo se distinguen unos de otros por la obvia razón cronológica, sino también por los asuntos a que se aplican. Los historiadores de la transición sólo se refieren a los pueblos que tenía a la vista el mundo clásico, en tanto que ya la erudición alejandrina se refiere preferentemente al mundo que empieza a crearse o a descubrirse.<sup>2</sup>

8. Entre los géneros desarrollados por la prosa ática, ninguno más adecuado que la historia para recibir las novedades de la Edad Alejandrina. De modo general, la historia pierde ahora en grandeza lo que gana en abundancia y en bulto, y se caracteriza por el afán de descubrir y acumular datos, por lo menos hasta la aparición de Polibio. Este, por lo demás, no determina un límite de la nueva tendencia, sino que representa una hazaña sintética atravesada en la corriente ya incontenible. Pues la corriente se prolongará hasta los días de Bizancio y sus repelentes eruditos, y en rigor, hasta nuestros días. En adelante, ya no será posible hacer historia de tipo monumental o poemático sin contar, al lado, con los materiales de la erudición.

9. No es éste el único rasgo distintivo de la nueva historia. Junto a la abundancia de datos, hay la multiplicación de intereses. Al recoger una

---

<sup>2</sup> El término "historia" se empleó primeramente para toda investigación científica o para la indagación de cosas remotas. De aquí que se haya acuñado el nombre de "historia natural" para lo que hoy no llamaríamos historia. A la actual significación se asignó primeramente el término. "logografía", que se aplicaba sobre todo a referencias, informaciones y relatos poco ambiciosos y relativos a sucesos recientes. También es característico de los antiguos logógrafos el explicar los sucesos conforme a los mitos, con ausencia de sentido crítico, como lo dice Diódoro Sículo de Helánico y Hecateo a propósito de las inundaciones del Nilo. El término "logógrafo" evolucionó aún, y pronto quedó reservado a los escritos jurídicos, a los pleitos de causas. (Ver A. R., *Crit. Ed. At.* §§ 2, 122.)

herencia, todo aparece bajo especie histórica. De donde resulta que empieza a historiarse lo no historiado hasta entonces, o sólo secundariamente reseñado. Se desarrollan la historia del tiempo mismo, o cronología —base sin la cual no se puede ya adelantar un palmo—, la historia de las letras y de las artes, la historia de la filosofía, más o menos sostenidas por el pretexto biográfico, y aun ciertos desprendimientos de la historia militar como la táctica. Efecto, todo ello, de la distancia, que permite ya apreciar orbes coherentes y deja posarse los estratos. Y lo que acontece para la historia acontece para la crítica literaria que, por alejamiento y confrontación de las letras clásicas, va ejercitando su autonomía.

10. La multiplicación de tipos es impulsada también por las circunstancias de la época, por el desarrollo de los viajes y de las ciencias aplicadas. Si todavía no está averiguado cómo pudo Herodoto visitar tantos pueblos, ahora los viajes están a la orden del día; la política y el comercio los empujan, se vive viajando, es difícil no ser viajero. Nuevo aliciente para las disciplinas relacionadas con la historia: la geografía descriptiva y la humana, la etnografía, los mitos, las leyendas, los usos. El contacto ya íntimo con pueblos hasta ahora no frecuentados produce por sí solo una atención especial para la historia exótica o no propiamente helénica. Por su lado, las ciencias naturales preparadas por Aristóteles y las ciencias físico-matemáticas de nuevo desarrollo reciben la contribución de estos estudios, a la vez que los fomentan con sus propios recursos. De suerte, por ejemplo, que la geografía descriptiva y la figuración científica del mundo se ayudan mutuamente, y la imagen de la tierra y la del universo se van completando la una por la otra. Finalmente, era inevitable que, abiertas las rutas a tantas maravillas, se sobreexcitase la imaginación, derivando de lo sobriamente real a lo aderezado o francamente ficticio, y produciéndose así un tipo indeciso entre la literatura histórica y la literatura de invención, camino de la futura novela.<sup>3</sup>

11. No esperemos que la atención para el medio natural, las costumbres y las creencias de los pueblos, llegue hasta la síntesis o combinación armoniosa con la historia puramente política. La conducta histórica parece todavía un efecto de la voluntad de unos cuantos jefes. No se aprecia aún, por ejemplo, hasta qué punto tal conducta está determinada por la

<sup>3</sup> Ver A. R., *Antigua retórica*, I, II, 17.

cultura y por la economía. La anterior observación no debe entenderse en el sentido exclusivo del espiritualismo o del materialismo, sino en un amplio sentido: trabazón entre el pensamiento y la vida de un pueblo, su base física de sustentación y las circunstancias de su ambiente. Antes de llegar al actual concepto de la historia, habrá que cruzar un camino muy accidentado. Entre los escritores cristianos, la historia adquirirá el valor de una prueba y hasta de un castigo con explicación sobrenatural. El Renacimiento volverá a la inspiración clásica, e intentará la reducción de la historia a las solas causas humanas. El espiritualismo de Hegel pondrá en nuevo lenguaje la exégesis ya esbozada en la Biblia. Los materialistas inclinarán la balanza hacia la determinante económica, aunque ofreciendo una perspectiva de futura liberación. Los últimos filósofos de la historia —fuera de los amordazados— procuran coordinar todos los motivos en una consecuencia de libertad y creación, aunque éstas no sean quiméricamente ilimitadas.

12. En resumen, nuestro cuadro se establece de la siguiente manera:

I. La tradición.—Grandes conjuntos históricos, sobre todo de asunto político militar, y referentes a los pueblos más conocidos e importantes:

a) Escuela epidíctica relacionada con Isócrates y la retórica, llamada a desaparecer: Eforo, Teopompo, Timeo.

b) Escuela peripatética relacionada con Aristóteles y Teofrasto, llamada a injertar en la novedad por sus mayores contactos con la ciencia: Dicaarco.

II. La zona intermedia.—Analistas, cronistas, tipo ateniense que se prolonga en los tipos de la erudición alejandrina: Crátero, los *Atthis* o "atidas": Clidemo, Androción, Fanodemo, Filócoro, etc.; el Mármol Pario.

III. La novedad.—Nuevos tipos históricos de carácter generalmente monográfico:

a) Sucesos particulares, ora por su menor trascendencia, ora porque siguen la vida y hazañas de determinado capitán: ciclos de Alejandro y los "diádocos". Ya se inclinan a la exaltación novelesca, ya a las memorias militares auténticas, en que se inspirará Polibio. Para Alejandro:

el futuro Tolomeo Sóter, Nearco, Onesícrito, Aristóbulo, Cares, Calístenes, Clitarco, Anaxímenes de Lámpsaco, Hegesías, Eumenes, Diodoto, Betón, Diogenates, Amintas, etc. (camino de Arriano). Para los diádocos, Jerónimo de Cardia, ¿Pirro?, Arato Estratega, Neantes, etc.

b) Historia exótica o de pueblos hasta entonces poco frecuentados, ora provenga de autores helénicos, ora de extranjeros helenizados: Menandro Efesio, Demetrio Hebreo, etc., la Biblia, Beroso, Manetón, narraciones de viajeros griegos (tipo más bien geográfico).

c) Nuevo problema del método histórico: Polibio y su sombra, Diodoro Sículo. Último aleteo de la gran historia en Posidonio.

d) Disciplinas particulares relacionadas con la historia: cronología, mitografía, doxografía, historia de las artes o de las letras, táctica militar... Los principales autores, en desorden: Eratóstenes, Sosibio, Apolodoro Ateniese, Cástor, Polemón Troyano, Demetrio de Escepcis, Evermero, Palefato, Seudo Plutarco, Estobeo, Eció, Hipólito, Eusebio, Antígono Caristeo, Soción, Hermipo, Sátiro (camino de Diógenes Laercio), Clearco Chipriota, Heráclides Póntico, Eliano, Eneas Estinfalio, Arriano Estratega, etc.

e) Viajes, geografía, etnografía: Piteas, Polemón Periegeta, Estrabón, Eudoxo de Cícico, Artemidoro de Efeso, Escimeno, etc.

f) Narraciones novelescas o seminovelescas que nos llevan ya fuera del estricto cuadro geográfico.

Ya se comprende que estas distintas fases teóricas se mezclan en la realidad, así como hay otros desprendimientos irregulares que escapan a la clasificación anterior.

ALFONSO REYES